

Apocalipsis de la Ecología

SAMUEL ROVINSKI

(Especial para DIARIO DE COSTA RICA)

En el año 2000 la población mundial será de 7000 millones de habitantes, al ritmo actual de crecimiento; o sea, el doble de la actual. El desarrollo de la industria, la agricultura y el comercio, constituyen lo que se ha dado en llamar el progreso de la civilización. La tecnología es el instrumento inventado por los hombres para cumplir con el progreso. El progreso de un pueblo se mide por su capacidad de aumentar el producto nacional bruto. El ingreso anual medio de los individuos que constituyen esa sociedad es la medida de su situación económica. En la actualidad, el mundo se ha separado claramente en dos zonas: países ricos y países pobres. En los primeros, el ingreso medio anual es de 2400 dólares y en los segundos de 180. El ritmo de crecimiento de la población es del doble en los países pobres respecto de los ricos. Para el año 2000 la brecha se habrá aumentado y el IAM de unos será de 3600 dólares y de 280 de los otros. El conde Ugolino tendrá que devorar sus hijos. La sombra de Tántalo empieza a materializarse. La tecnología no está en capacidad de solucionar los problemas de nutrición, educación, salud y vivienda que este crecimiento de la población mundial plantea, ni de acortar la brecha entre las dos zonas, ni de disminuir los efectos sobre la salud y las reservas ecológicas por la contaminación del agua, el aire y la tierra que el desarrollo industrial oficial y privado está causando en toda la tierra.

El Club de Roma y el Massachusetts Institute of Technology han recurrido a sus famosas computadoras para estudiar los peligros de la destrucción de la vida a no largo plazo que el desarrollo industrial provocará y proponer las soluciones más adecuadas para impedir esa destrucción. El uso de pesticidas para preservar los productos agrícolas, los desechos industriales, el consumo indiscriminado de combustibles, la incineración de las basuras, el aumento desmesurado del nivel de ruido, la disminución de los espacios verdes para acomodar viviendas, la deforestación continua y descontrolada, los ensayos nucleares y de diversas armas, la destrucción de vida vegetal y animal en el proceso de construcción de carreteras (y de poblaciones indígenas, como el caso de las tribus situadas en la región donde se construye la carretera del Amazonas, y que son diezmadas con napalm, productos químicos desfoliantes y dinamita), la destrucción de los micro-

organismos del subsuelo fértil causada por la explotación de yacimientos mineros, la muerte gradual de la fauna marina a causa de la pesca empírica y los desechos lanzados a las aguas, y son ejemplos vivos del carácter depredador del ser humano. Lo que no veo no lo siento. El dolor de mi vecino es un espectáculo para mis horas de entrenamiento, para hacer templar las fibras de mis mejores sentimientos. El principio de la vida trae en sí los gérmenes de la muerte. El hombre siempre encuentra las vías apropiadas para disimular su voluntad de suicidio o de asesinato de sus contrarios. Y, como lo hemos visto en algunos films y lo hemos leído en tantas obras de ciencia-ficción, el hombre siempre piensa que será el último en desaparecer; que en un cataclismo atómico o natural, él será el sobreviviente que atestiguará el fin de la humanidad. El hongo atómico aparecerá en la pantalla de mi televisor y yo me asustaré y deploraré la muerte de un pueblo lejano, y, una hora después, me sentaré a almorzar con mi familia, sin dejar de consultar el programa de televisión de la tarde.

Las conferencias para la preservación del medio ambiente, que tuvieron lugar en Estocolmo recientemente, han conducido a la formación de entidades internacionales encargadas de la vigilancia del medio ambiente y del estudio urgente de las necesidades físicas de la población mundial en aumento alarmante. Sisco Mansholt, presidente de la Comunidad económica europea, declaró, en un debate celebrado en París bajo los auspicios de la revista *Le Nouvel Observateur*: "Resulta paradójico sostener que el crecimiento económico es necesario para luchar contra la penuria económica, como una fábrica debe remediar la contaminación que produce, habría que acordarle ciertas inversiones para tal fin; para pagar estas inversiones habría que aumentar la producción; pero este crecimiento es, asimismo, fuente de nuevas contaminaciones, etc. ¿Puede continuarse con este ciclo infernal? ¿Se hace también la reflexión sobre el aumento de las áreas cultivables en detrimento de los bosques, el uso imprescindible de los pesticidas que haría aumentar la contaminación. Por otro lado, para regar las grandes tierras de cultivo, ¿de dónde tomar el agua? ¿Desalando el agua de mar? Esto exigiría enormes cantidades de energía eléctrica que harían inabarcables las plantas de desalación. Continúa Mansholt: "¿Pueden continuar Europa occidental, Estados Unidos y Japón su crecimiento si este ritmo evolutivo a-



Suplemento Cultural de DIARIO DE COSTA RICA

Italo López Vallecillos/Director

94

San José, C. R., Domingo 29 de octubre de 1972

94

grava la brecha entre su nivel de vida y el de los otros pueblos del mundo? Para mantener nuestra promesa a los países pobres, es necesario transferirles urgentemente una parte importante del producto de nuestro crecimiento". Cabe ahora preguntar al señor Mansholt cómo considera posible convencer a los gobiernos y pueblos de los países ricos para que hagan cesión de parte de su riqueza.

Su respuesta es: "Este esfuerzo que yo preconizo no es posible dentro de la organización de la actual sociedad, basada en el capitalismo y la búsqueda del provecho. También supone, toda investigación ecológica, una reflexión sobre el tipo de sociedad que nos permitirá lograr nuestros objetivos, una sociedad en la que nos sintamos felices de vivir".

Para llevar a cabo una revolución a escala mundial que conduzca a la formación de regímenes aptos para mejorar la situación de los pueblos haría falta una transformación mental de los dirigentes actuales, si se desea utilizar la vía pacífica, o una gran presión popular mediante la fuerza. A mi juicio, ambas soluciones tienen un carácter utópico. Para aplicar la fuerza, en nuestra época, es necesario contar con armamentos adecuados, depósitos inacabables y una gran voluntad de lucha, para oponerse a los regímenes armados hasta los dientes con todo el arsenal moderno más sofisticado. Y, aunque se resuelva el cambio de poder, nadie garantiza una solución del problema ecológico. La solución de un crecimiento nulo es inaceptable para una humanidad en crecimiento, porque, como lo apuntó Edmond Maire, secretario de la C.F.D.T., en ese mismo debate: "No debe oponerse la defensa de la naturaleza al mejoramiento de la suerte de los marginados, desempleados y mal alojados. No debe oponerse la naturaleza a la construcción: el propósito del ser humano es de construir cada vez más el espacio en el que vive. No se puede obligar a los seres humanos a pagar el consumo

de los productos de la industria y también los costos de la descontaminación, y, al mismo tiempo, formarle un cargo de conciencia por la contaminación". Y propone, entonces, suprimir el capitalismo en el sentido estricto de la propiedad privada de los medios de producción, y los regímenes de poder jerárquico, tanto en el Oeste como en el Este. Movilizar la opinión pública para lograr este propósito.

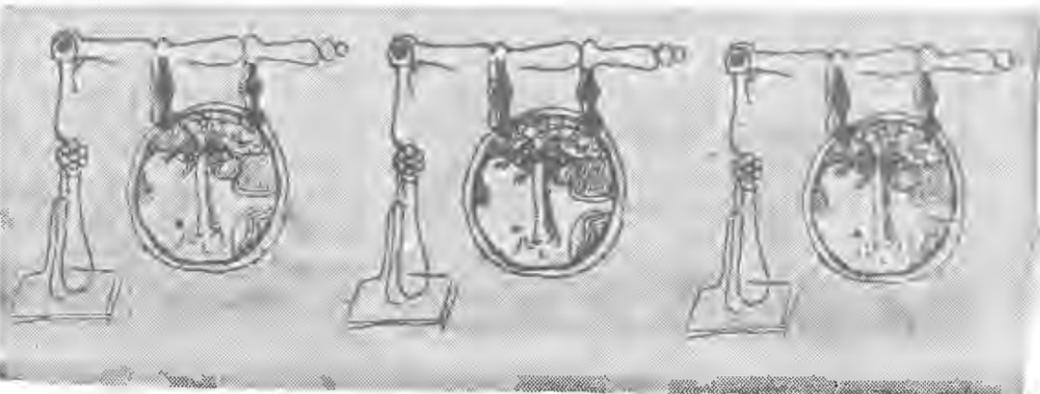
El otorgamiento salido de la conferencia de Estocolmo para el estudio de la preservación de la vida en la Tierra (Earthwatch), tendría que empezar por la verificación del nivel de contaminación a escala global. Edward Goldsmith, ecologista inglés, se refiere a este organismo en los siguientes términos: "Es evidente que este proyecto no es factible de realizar: para efectuar las experiencias necesarias para determinar la toxicidad de todas las diferentes combinaciones de quinientas mil sustancias contaminantes, haría falta tener a mano más ratones blancos que los que la Tierra podría albergar. Y toda la población mundial no alcanzaría para efectuar los exámenes de laboratorio. En todo caso, el problema no es de documentarse sino de evitar el envenenamiento de nuestro planeta". Y hace referencia a una conclusión de Robert Allen: "Si uno salta de un avión, debe procurarse un paracaídas y no un altímetro".

El costo del control eficaz de la contaminación industrial es exorbitante y aumenta exponencialmente, según el grado de depuración que se desea. En una industria tipo de los Estados Unidos, es necesario gastar 150 veces más la inversión inicial para eliminar el 80% de las sustancias nocivas, sin que ello represente una solución definitiva y sólo ganando 27 años de vida normal. Pero, al ritmo de crecimiento actual de la producción, del orden del 6% anual, se cuadruplican los efectos de la contaminación cada 27 años. Y concluye Goldsmith, diciendo: "La gran justificación del progreso es la

tendencia a suprimir la pobreza, la desocupación, las enfermedades, etc", y menciona a Iván Illitch: "La industrialización no elimina la pobreza sino la moderniza". Propone una solución interesante: desarrollar una sociedad descentralizada, organizada en pequeñas comunidades, capaces de dirigirse a sí mismas, en posesión de las principales condiciones de estabilidad, disminuyendo, así la presión de la población sobre su medio ambiente y procurando se de menos energía de la necesaria para grandes centros poblados, reduciendo, de esta manera, la cantidad de sustancias nocivas.

La humanidad no ha resuelto los problemas de hambre, analfabetismo, alojamiento, que son básicos para iniciar el verdadero progreso del ser humano en la Tierra. Los especialistas apuntan la dificultad de resolverlos en las condiciones políticas actuales. Peor aun: la contaminación del medio ambiente por el acelerado progreso tecnológico, añade un problema más, casi insoluble, a los ya planteados. Los Estados Unidos gastan 36 mil millones de dólares anuales en destruir a Vietnam y, en su propio territorio, no han podido resolver la situación de 23 millones de norteamericanos marginados. La Unión Soviética concede a manos llenas armamentos a los países árabes, africanos, europeos, orientales y todos aquellos que, como Vietnam, tratan de sacudirse el peso imperialista; y a su propio pueblo le restringe el aprovechamiento de su bonanza económica para mejorar el alojamiento, la alimentación, la educación y el ocio. Francia atesora en sus bóvedas de seguridad el oro ganado con la especulación monetaria surgida durante la crisis del dólar y se niega a elevar el salario mínimo de los obreros, mejorar sus vías de comunicación y ayudar ampliamente a los países en vías de desarrollo. Suiza infla su banca, Alemania no sabe qué hacer con todos los inmensos depósitos de dólares. Japón desborda sus productos por el mundo.

(Pasa a la página siguiente)



Apocalipsis de la Ecología - Rovinsky

(Viene de la página anterior)

¿Y los países del tercer mundo? Hambre, enfermedades, analfabetismo, cobayos para la guerra, explotación desmedida y pésimamente compensada de sus recursos naturales por parte de los países ricos. Y, si se descuidan un poco, tendrán que consumir también el complejo electrónico de instrumentos para la descontaminación ambiental que las grandes industrias de esos países ricos los obligarán a comprar, junto con la maquinaria, instrumentos, herramientas y demás productos que actualmente se les compra.

Las ciencias fueron inventadas por el ser humano para mejorar su existencia, resolver los problemas de su sociedad y para darse una explicación de su presencia en la Tierra y de su destino. En 160 años de aplicación práctica de los conocimientos científicos, ha avanzado más en el refinamiento de los instrumentos para su autodestrucción que en el logro de sus propósitos iniciales. Actualmente, las ciencias, en su afán de objetividad, de no preguntarse por su sentido y sus fines, han caído en manos del poder político. Como lo dijo Edgar Morin, sociólogo francés, participante del debate: "La ciencia contribuye al desastre ecológico y antropológico porque, como la técnica, divide los problemas y se convierte en un puro instrumento. Los sabios atómicos fueron los primeros atomizados, al quedar impotentes y aterrorizados por su impotencia. Por lo tanto, la ciencia debe ser, más reestudiada, pensada en función del desarrollo. Es necesario enfrentar, simultáneamente, el problema de la vida en la Tierra, el de la sociedad moderna y el del destino del hombre. Uno no debe frenar si no sabe acelerar. La técnica es un remedio parcial y, al mismo tiempo, un aspecto del mal, porque destruye el sentido global del problema y no dispone más de su propio control. La noción de desarrollo total y multidimensional del hombre supone entonces una transformación radical en el orden social. El armamento, la progresión industrial y la ciencia se han unido en un triángulo de muerte. La marcha hacia la muerte ha empezado, como lo advirtió Freud antes que apareciera Hitler: la civilización da, al mismo tiempo, la cura y el mal, porque las fuerzas del líbido que reprime se van acumulando de manera explosi-

va".

El campesino que se adentra en la mañana para huir de su condición de esclavo asalariado, no piensa en el ecosistema cuando arrima el tizón a la yesca para quemar la maleza y los arbustos del pedazo de tierra que será su propio solar, el diminuto claro en la montaña que cultivará para su provecho inmediato. Los estudiantes que forman parte de los movimientos contrarios a la guerra en Vietnam, no se detienen a echar una lágrima por el ecosistema cuando son golpeados por las fuerzas represivas del gobierno. El planteamiento de situaciones fatídicas para las sociedades, que requieren la atención inmediata de las gentes, con carácter de prioridad y de las que, desde ya, se desconocen las soluciones inmediatas, permite distraer la atención de otros problemas más directos y cuya solución no requiere mecanismos complejos de la técnica, pero que sí pueden afectar los intereses de quienes detentan el poder político como arma para preservar sus intereses económicos. Esta sospecha parte de Michel Bosquet, del equipo de Le Nouvel Observateur, que se pregunta por qué el estudio del Club de Roma y del M.I.T., fue financiado por tres monopolios del automóvil: Volkswagen, Fiat y Ford, y dice: "La conciencia ecológica que algunos grandes patronos anuncian me parece más una maniobra estratégica de doble finalidad. Por un lado, se trata de desarmar la protesta ecológica, apropiándose de algunos de sus temas, sirviéndose de ellos como una coartada; o sea, quitar a la protesta (contestación) ecológica su carácter anticapitalista, contenerla dentro de los límites del sistema, distraer a las naciones ricas mientras sus gobiernos organizan, ayudan o toleran las masacres programadas, mecanizadas y químicas en Vietnam y en Angola, el fascismo es clavista de Africa del Sur, etc. Y por el otro lado, más ambicioso: preparar un grupo o rama particulares de la industria capitalista para la crisis que significará para el sistema, en su conjunto, la detención del crecimiento material a fin de convertir ese grupo o rama en los organizadores y beneficiarios de la crisis. La disminución de las utilizadas, a causa de la crisis, sería parcial. No tocaría ni los grandes capitales ni todas las industrias. Ofrecería a los grupos más poderosos,

a aquellos que tienen los monopolios, la posibilidad de eliminar las empresas más débiles, de acaparar su parte del mercado y, a larga, de monopolizar toda la economía y la fabricación de los equipos de descontaminación, de reciclaje y de producción no-contaminante. Los grupos más poderosos habrán conquistado el monopolio de la producción y venta del aire depurado, del agua potable, de los minerales reciclados, de la preservación del medio ambiente". De ser cierta la sospecha de una conjuración del tipo que nos describe Bosquet, enrolarse en una lucha por la preservación del medio ambiente equivaldría a convertirse en su cómplice inocente. Y, aunque resultará cierta su sospecha, habría que investigar los gobiernos de los países no capitalistas, que se encuentran enrolados en una carrera industrial y armamentista junto con los de los monopolios capitalistas. Es preciso contribuir con nuestra voz de protesta por la contaminación del medio ambiente con la misma intensidad con que protestamos contra las guerras neocoloniales: el fantasma de Biafra se ha esfumado en el olvido, junto con los campos de concentración nazis, el hambre y la desnutrición en la India y en América Latina, las masacres políticas de Indonesia, Sudán, Burundi y tantas otras más manifestaciones de la agresividad inmisericorde del grupo humano.

En resumidas cuentas, para qué preocuparse por la ecología? A esta pregunta, nos contesta Herbert Marcuse, filósofo de la contracultura, retratista del hombre unidimensional, resucitador de Freud en la sociología, anatemizador de la sociedad de consumo: "Debemos ocuparnos de la ecología porque la violación de la Tierra es un aspecto de la contrarrevolución global, que es la forma más avanzada del capitalismo monopolista. La guerra, genocida, es también "terricida" en la medida en que la emprende con los recursos de la vida misma. Ya no es suficiente acabar con los hombres: es conveniente prohibir la existencia a aquellos que aun no han nacido, quemando y envenenando la tierra, defoliando los bosques, reventando los diques. El genocidio y el "terricidio" en Indochina son la respuesta capitalista al esfuerzo ecológico revolucionario de liberación: las bombas tra-

tan de impedir la rehabilitación económica y social de la tierra, emprendida por el pueblo de Vietnam del Norte. Cuanto más aumenta la producción capitalista, más se convierte en destructora. Es una de las manifestaciones de las contradicciones internas del capitalismo. La producción capitalista es expansionista en su estructura misma: reduce progresivamente el medio natural, para ocuparlo con el mundo del trabajo y el esparcimiento, organizados y manipulados. No se puede salvar al mundo dentro del marco capitalista. Es necesario cambiar el modelo de producción y de consumo y abandonar la industria de la guerra, del derroche, de utilidades, para sustituirlo por la producción de objetos y de servicios necesarios a una vida de trabajo reducido, creador y libre, como el intento de las "comunidades" norteamericanas de establecer relaciones no alienadas entre los senos, las generaciones, entre el hombre y la naturaleza. No se trata de purificar la sociedad existente sino de reemplazarla. Si los hombres no son capaces de distinguir entre lo bello y lo odioso, entre la calma y el ruido, no conocen entonces la calidad esencial de la libertad, de la felicidad".

La coincidencia en la apreciación ideológica de parte de todos los participantes en el debate debe motivarnos la reflexión siguiente: ¿de qué manera puede prepararse el mundo para resolver sus problemas actuales, mi-

tigar el sufrimiento de los desposeídos y darles de inmediato los medios para salir de su condición inferior, y plantar las bases de una organización social que no lleve el suicidio a las futuras generaciones? La respuesta inmediata es la de sustituir una sociedad fundada en el provecho, en la utilidad como un fin en sí mismo, por otra orientada hacia metas de mayor valor espiritual, de justicia, de comunión con la naturaleza, no dentro de un carácter utópico sino racional. Una sociedad socialista que no construya carreteras para acomodar los automóviles de todos sus ciudadanos en detrimento de los espacios vitales, que no persiga a sus miembros por ideas opuestas sino que sea capaz de permitirles su libre expresión y análisis. Una sociedad socialista que pueda anteponer los derechos humanos a los intereses nacionalistas. Una sociedad socialista comprensiva, inteligente, con metas superiores. ¿Estamos en los balbucesos de las teorías y dando los primeros pasos de aplicación de estas teorías para la fundación de la sociedad que reorientará al mundo hacia su salvación? Solo el tiempo se encargará de contestar a esta pregunta. Por ahora, sólo nos queda luchar por lo que creemos es justo y mejor para la preservación de la vida en la Tierra y su correcta orientación.

SAMUEL ROVINSKI

París, 28 de julio de 1972

